

Recuerdos y un brindis por Augusto Céspedes

Hilaré tu memoria entre las gentes
Góngora

(Tercera de cuatro partes)

INFANCIA Y JUVENTUD

Cuando salió su nombramiento a UNESCO, en diciembre de 1978, Augusto, que siempre fue muy desordenado con sus papeles me pidió que me hiciera cargo de sus recortes y cartas pensando que podía fallecer en París. No en vano bordeaba ya los 75 años. Por esos papeles me enteré del duelo que tuvo en 1927 con Joaquín Espada cuando éste era Director de "El Republicano" y Augusto de "El Comercio", en Cochabamba, después de una polémica al interior del partido Republicano, en el que Augusto, de 23 años representaba a los jóvenes frente a Luis Calvo y Espada. Entre esos papeles conservo dos cartas de esa época, la primera dirigida a su madre, que dice así: *Mamita: Te dirijo estas líneas para decirte que dentro de unos momentos, he de batirme. Perdóname si llega a sucederme algo y ten en cuenta que mi actitud responde al deseo de mantener siempre firme mi prestigio de caballero, prestigio que va unido al tuyo y al de las chicas. Te beso con toda mi alma y a Yola, Ajar y Aida. Son ustedes todo mi amor. Tu Augusto.* La segunda está dirigida a un amigo y por cierto tiene otro tono: *Enrique: En este momento voy a ir a balearme con un lídolo, representante del disidentismo. Esta actitud es la culminación conseguida en la campaña que he emprendido desde que estoy aquí. Si llegase a ser fregado por el analfabeto de mi contenedor, te dejo el encargo de cuidar que el partido nuevo y el Presidente Siles, por quienes he llegado a esta situación, se acuerden que tengo familia, a la cual están obligados a ayudar. Hasta luego, Augusto Céspedes.* No era cosa de broma y aunque el duelo para entonces había



perdido la seriedad de otros tiempos éste se hizo con todas las reglas, testigos y médico y dentro de la más absoluta reserva para evitar la intervención policial. En un terreno apropiadamente situado cerca al cementerio los dos duelistas intercambiaron disparos a treinta y veinticinco pasos, mirándose de frente. Como no dieran en el blanco se hizo el acta respectiva pero nunca más hubo amistad entre ambos. Algo más de una década después reaparecieron en "La Calle" unos versos primizos de Espada con comentarios malevolos del grupo de periodistas. En ese órgano de prensa el humor vitriólico del Chueco y de sus compañeros se ensañó con otros personajes conservadores, bautizando por ejemplo a Alberto Ostria Gutiérrez con el nombre de Satico, que el mismo empleara para denominar a un niño quechua protagonista de uno de sus cuentos. En "La Calle" se cocinó la especie después recogida por Augusto en uno de sus libros polémicos de un supuesto "pacto de caballeros" hecho por los diplomáticos de carrera de la época oligárquica, por el que si uno de ellos ocupaba la Cancillería le garantizaba embajadas a los otros y viceversa. De ahí también surgió el mote de "A Costa de la Bolivia" aplicado a Costa Du Rels. Los tres personajes sirvieron con talento y abnega-

ción en sus jefes. Ellos formaban parte además, de lo que en las más puras ortodoxas movimientista se llamaba la "Anti patria". ¿Y por qué no iba a caer el propio Augusto en la fascinación de vivir en Roma o París en lugar de un oficio departamental en La Paz soportando todos los males del subdesarrollo, agravados por la estolidez de la gente?

El mismo lo había previsto en su biografía de Patiño: *Sudamericanos: Id a París. Lo aconsejan los poetas, los cronistas, los políticos y los rastaucero que emitan desde allá postales en que una mujer muestra sus enaguas de can-can... Id a París, se receta para el alma y para el cuerpo. La capital francesa tiene el monopolio irrefutable del pecado. Id a conocer en París la grandeza de las cosas hechas por los gringos en complicidad con el diablo: la torre Eiffel, las fábricas, los bancos y los cabarets, donde provocan incendiarias aventuras bellísimas mujeres blancas que bailan, desnudas, con sólo un plumón en la cabeza.*

Augusto estuvo en UNESCO hasta el año 1982, es decir en el período de los últimos regímenes militares incluido el de García Meza, cosa que le echaron en cara repetidamente sus enemigos. En previsión de algún desaguisado me pidió junto a otros amigos que lo recibiríamos en el aeropuerto de El Alto. No pasó nada fuera de los comentarios hirientes en los días posteriores. En el cuarto gobierno de Paz Estenssoro en 1985, Augusto, volvió al mismo puesto diplomático hasta el '89, de manera que estuvo en UNESCO unos nueve años, quizás superando en tiempo a Adolfo Costa Du Rels que ocupó las mismas funciones en el pasado y cuyos méritos literarios son también sobresalientes. Por cierto que debido a sus años y a su conocida despreocupación por lo que él llamaba "trabajo burocrático" no lo convirtieron en un embajador modelo.

Esos excesos verbales desde los tiempos de "La Calle" contribuyeron grandemente a la fama de "malos" que cargaron de por vida Céspedes y Montenegro.

A menudo Augusto mencionaba a su padre, Pablo Céspedes, diputado liberal a quien consideraba un escritor brillante y de quien tomó el gusto por la política; de su tío Man Céspedes en cambio, heredó el gusto por las bellas letras. En sus evocaciones llegaba hasta sus abuelos. En una respuesta a un historiador español que le reprochó la cifra de miltaos que habrían perecido en el Cerro Rico, contenida en un libro que le editó la Unión Panamericana, Céspedes señalaba que no era "cuestión de enfadarse" por millón de almas más o menos y que en todo caso españoles e hispanoamericanos éramos "sobrevivientes de matanzas entre abuelos nuestros" y citaba a este propósito algunos versos de "La balada de los dos abuelos" de Nicolás Guillén.

Sombras que sólo yo veo / me escoltan mis dos abuelos / Lanza con punto de hueso, / tambor de cuero y madera; / mi abuelo negro / Gorguera en el cuello ancho, / gris armadura guerrera, / mi abuelo blanco.

Los dos en la noche sueñan, y andan, andan / Yo los junto, / Los dos se abrazan /

Al término se preguntaba Augusto: "¿De qué Céspedes, convencidos o soldados que anduvieron por aquí hace 100 años matando Indios o violando Indias procedía mi tatarabuelo Santiago Céspedes, tarateno, cuyo hermano Pedro fue fusilado por Aguilar en Santa Cruz y cuyo hermano Tadeo murió en la acción de Ycoma, ambos en la guerra de la Independencia contra los españoles?"

Muchas veces volaba con su memoria excepcional a acordarse de temas del pasado cochabambino, sobre todo de personajes como el guerrillero Martín Lanza, José Quintín Mendoza, Adela Zamudio o Guillermo Viscarra, quien por un accidente de juventud había quedado casi sin quitaja y sin embargo se convirtió en un gran orador hablando del Diablo en el Congreso ininterrumpidamente por tres días. Cuando finalmente sus exasperados colegas le hicieron callar volvió a tomar la palabra pidiendo que se suprimiera uno de los tres obispos de Bolivia, fue el hombre que desistió personalmente al intocable Dn. Ismael Montes en el gobierno de Hernando Siles como su ministro del Interior y nunca ocultó sus simpatías por Mussolini y el naciente fascismo. También se acordaba de Cesario Capriles, director de la revista "Arte y Trabajo", libertario e iconoclasta que prefirió perderse para siempre en el Chapare antes de ser sometido a la extrema unción. De los intelectuales cochabambinos de su juventud conservó invariable amistad con Augusto Guzmán y José Cuadros Quiroga, pero desde el gobierno de Villarroel se enemistó totalmente con José Antonio Arze y Ricardo Anaya. Una vez me comentó que Jesús Lara se había molestado con él porque llegó a Cochabamba con unos pantalones blancos que para el autor de "Repete" debieron ser el colmo del sibirismo burgués.

Cuando salió de Cochabamba en busca de horizontes más amplios, junto con Carlos Montenegro, trabajó donde pudo en La Paz, y desde entonces fue columnista de numerosos periódicos. Recordaba de sus tiempos de oficial de protocolo de la Cancillería la vez que llegó nada menos que el Conde Hermann de Keyserling, que había estado alojado en Buenos Aires durante meses por Victoria Ocampo, enamorada perdidamente del pensador alemán. Con sus *Meditaciones sudamericanas*, Keyserling tuvo profunda influencia entre los intelectuales latinoamericanos de la época, comparable a la de Maritain y en Bolivia dejó profunda huella en los pensadores de la "mística de la tierra": Humberto Plaza, Roberto Prudencia, Federico Avila, y otros. Pues bien, el Conde llegó a La Paz en agosto de 1929, por ferrocarril. Años después Victoria Ocampo, recordaría que el hombre era "Gran

bebedor, gran comilón, gran conversador, desbordante de vitalidad, exuberante, ególatra, infantil, orgulloso, genial y arbitrario". Céspedes fue a buscarlo a la estación y lo dejó en el hotel París para que descansara. Al día siguiente en la mañana acudió nuevamente al hotel y el gerente le dijo alarmado que el conde se hallaba muy indispuesto. Cuando entraron a la habitación Keyserling aparecía sentado en un sillón con la mirada cataleptica. El chueco se alarmó pálido y rígido como en un estado cataleptico. El chueco se alarmó y fue corriendo a buscar un médico. Este, después de un examen cuidadoso le dijo al oído: "Lo único que tiene este hombre es un fuerte estreñimiento; ¡basta con que le apliquemos una lavativa y quedará como nuevo!", en efecto, aplicada la receta el Conde recuperó su color y su apetito habitual aunque se negó de plano a salir de paseo a Tiahuanacu y otros lugares, alegando que el paisaje de la puna ya lo había capturado desde la ventanilla del tren.

Los años de la post guerra chaqueña también interesaban su atención pues en ellos se forjaron los partidos que gravitarían en la política boliviana, sobre todo el MNR. En una ocasión nos contó, cuando le pregunté cómo se formó el liderazgo de Paz Estenssoro habiendo otras figuras en esa generación de mayor carisma como Enrique Baldivieso, o más dotadas intelectualmente como Carlos Montenegro y Walter Guevara Arze. Su respuesta sobre Baldivieso, a quien el apista Manuel Seoane en su libro de impresiones de viaje: *Mirando a Bolivia con el ojo izquierdo* lo presentaba como el líder de la juventud de la post-guerra fue terminante: "Si lo era -me dijo Céspedes-, pero creo que su matrimonio con la hija del banquero Humberto Cuenca acabó con su carrera política aun antes de que los militares le negaran el derecho a la presidencia a la muerte de Busch alegando que no había sido "vicedictador". Lo busque un día en casa de Cuenca con Montenegro, en la mañana y el apareció en la escalera enfundado en un "robe de chambre" de seda. Al verlo Carlos me susurró al oído: "Este hombre se podía".

Con los líderes del MNR su relación fue difícil, para decir lo menos. Tuvo enormes diferencias con Hernán Siles Zuazo y con Juan Lechin. Estampó un juicio demodador sobre Paz Estenssoro en *El Presidente olvidado* y después moderó su impresión atenuado por las circunstancias. El líder histonico del partido había vuelto, por cuarta vez al poder y Augusto sabía por experiencia que es mejor no disgustarse con el Príncipe de Turno. Siempre reconoció a Guevara como el cerebro mejor organizado de su partido, aunque su relación no era de gran amistad, quizá por el carácter difícil de Dn. Walter.

Augusto era, como todos los intelectuales bolivianos, profundamente antimilitarista, pues su generación y las siguientes habían sufrido el azote de ese mal que aplastó imbuído e impune el organismo político de Bolivia postergando a sucesivas generaciones de civiles que tuvieron que inclinar la cerviz ante el vencedor de turno o quedar al margen como extranjeros en su propia tierra. Sin embargo fue sin duda el creador de los mitos de Busch y Villarroel, con los que el MNR alimentó su retórica y contagió al resto del país por más de medio siglo. Sus juicios lapidarios sobre Quintanilla, Yvaranda, Barrientes (y en menor medida sobre Torro) han quedado estampados en sus obras. De su gran amigo el poeta Luis Felipe Lira Jiron refiera que cuando Busch echó a toro del palacio y se hizo cargo titularmente de la presidencia el poeta le mandó desde Sucre un telegrama escueto que decía: "Señor Coronel Germán Busch, Presidente de la República, Palacio de Gobierno: Acuérdate de tu lorito. (Firmado) Luis Felipe".

Relataba otra anécdota de cuando Cayo Busch y resurgió poderosamente la derecha bajo el alero de Quintanilla, los excombatientes que habían apoyado al presidente suicida trataron de reagruparse bajo la conducción del general Bernardino Bilbao Rioja, pero éste sufrió una golpiza en pleno palacio de gobierno y fue despedido sangrando hasta Arica, de donde partió a un penoso exilio como agregado militar en Inglaterra. El atropello, sin embargo dejó secuelas y Sinfoniano, el hermano de Bernardino, todavía se hablaba de Comandante del Colegio Militar donde aseguraba a Augusto Guzmán y al Chueco que le bastaba tocar el timbre de su despacho para levantar al Ejército.

El hombre nunca tocó el maldito timbre o si lo hizo fue demasiado tarde pues lo echaron también de allí sin tocarlo y en cambio nos persiguieron a los civiles - recordaba Augusto. Cuando desecaron el movimiento yo me hallaba con Guzmán en una quinta de Obrajes, sacando el hambre y la sed que todavía nos quedaba del Chaco. Ahí nos enteramos por la radio que la resistencia en favor de Bilbao había sido disipada sin un balazo. Terminamos nuestro picante de gallina e hicimos un último brindis, con la cerveza que nos quedaba, nos moritamos enseguida al traxvia de subida y a la altura del Prado, cada uno tomó por su lado para esconderse.

(Continuará)

MARIANO BAPTISTA GUMUCIO
Escritor y diplomático boliviano